



Diarios de viaje – Premio Antártida
Concurso de escritura e ilustración

Diarios de viaje

Introducción

Prof. Teresita Valdettaro

OEI



Secretaría de Malvinas,
Antártida y Atlántico Sur



Ministerio de Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional y Culto
Argentina

¿Qué es un diario de viajes?

El diario de viajes es un escrito autobiográfico, en el que se mezclan el discurso narrativo y el descriptivo y en el que el autor o la autora deja constancia de los acontecimientos, relativos a su persona y a su entorno, ocurridos en cada jornada, a lo largo de un determinado período de su vida, durante el cual realiza un recorrido que resulta de interés para la audiencia.

Este subgénero literario está muy relacionado con el diario íntimo, tanto que, en ocasiones, ambas modalidades coexisten en un mismo texto.

El diario de viajes puede ser reflejo de un trayecto histórico real, por ejemplo, el *Diario de a bordo*, de Cristóbal Colón, o completamente ficticio, como el *Diario de un cazador*, de Jorge Accame.

(Adaptada del *Diccionario de términos literarios* de D. Estébanez Calderón, Madrid, Alianza, 1999)

Diario de Ana Frank

Escrito de una adolescente holandesa de ascendencia judía que murió en el campo de concentración de Bergen-Belsen en 1945.



2 de junio de 1942. Espero poder confiártelo todo como aún no lo he podido hacer con nadie, y espero que seas para mí un gran apoyo.

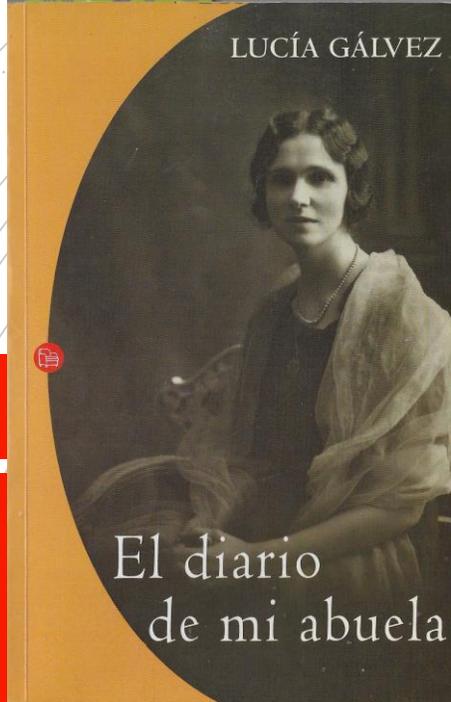
...

Viernes, 21 de agosto de 1942. Querida Kitty: Nuestro escondite solo ahora se ha convertido en un verdadero escondite. Al señor Kugler le pareció que era mejor que delante de la puerta que da acceso a la Casa de atrás colocáramos una estantería, ya que los alemanes están registrando muchas casas en busca de bicicletas escondidas. Pero se trata naturalmente de una estantería giratoria, que se abre como una puerta. La ha fabricado el señor Voskuijl. (Lo hemos puesto al corriente de los siete escondidos, y se ha mostrado muy servicial en todos los aspectos). Ahora, cuando queremos bajar al piso de abajo, tenemos que agacharnos primero y luego saltar. Al cabo de tres días, todos teníamos la frente llena de chichones de tanto chocarnos la cabeza al pasar por la puerta, demasiado baja. Para amortiguar un poco los golpes, Peter ha colocado un paño con virutas de madera en el umbral. ¡Veremos si funciona!

...

28 de septiembre de 1942 (Añadido). Esta manera de escribir en mi diario me agrada mucho más y ahora me cuesta esperar cada vez a que llegue el momento para sentarme a escribir en ti. ¡Estoy tan contenta de haberte traído conmigo!

Delfina Bunge
comienza sus
vacaciones



6 de enero de 1901.

Parece que estuviéramos solos en el mundo en un desolado desierto de piedras. Mamá y Julia han tenido ganas de llorar. Y no me han faltado a mí, cuando al preguntar por el piano al dueño del hotel, me ha contestado: “no hay”. “¿Pero a quién se le habrá ocurrido llamar Primavera a este erial?”, pregunta mamá.

El Uritorco, ese monstruo de la naturaleza, taciturno, inmovible en sus colores oscuros y formas sombrías, está allí, ocultándonos siempre el horizonte con sus mil metros de altura. Quisiera tener una fuerza o un arma gigante para obligarlo a retroceder o deshacerlo en mil pedazos; su presencia es un peso y parece oscurecer el día. ¿Qué haremos aquí, sin piano, sin amigos, sin sociedad y con solo la mitad de la familia? “Nos dedicaremos a la literatura“, decimos con Julia. “Yo haré versos”, dice ella. Yo me contentaré con la prosa.

Relatos de viajes famosos

- Marco Polo, mercader veneciano del siglo XIV. Su *Libro de las maravillas* inspiró a Cristóbal Colón.
- Cristóbal Colón, que llega al continente americano en 1492. Poseemos sus diarios y sus cartas de navegación.
- Antonio Pigafetta, compañero de Magallanes, que describe *La primera vuelta al mundo*, concluida en 1522.
- Charles Darwin, realiza su *Viaje alrededor del mundo* y desembarca en América del Sur en 1832. Recorre Brasil, Uruguay, Argentina y Chile.
- En sus *Viaje a la Patagonia Austral (1876-1877)*, el argentino Francisco Perito Moreno reproduce algunas exploraciones de Darwin.
- Delfina Bunge, una escritora porteña que brinda en sus *Diarios* sus impresiones sobre distintos lugares del país, a principios del siglo XX.

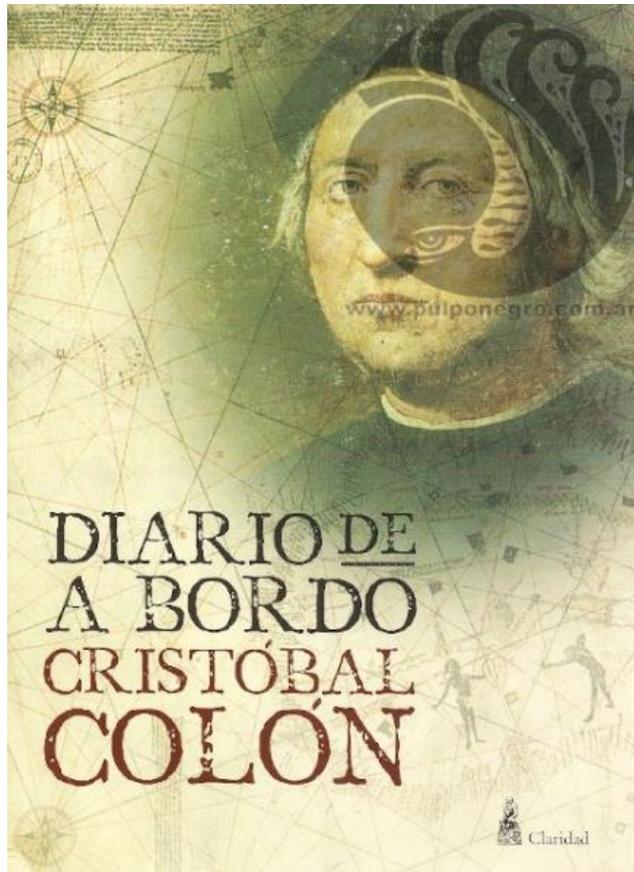
Comienza el viaje de Cristóbal Colón

El diario de a bordo de Colón
fue copiado y resumido por fray
Bartolomé de las Casas.



Viernes 3 de agosto

Partimos viernes tres días de agosto de 1492 de la barra de Saltés, a las ocho horas. Anduvimos con fuerte virazón hasta el poner del sol hacia el sur sesenta millas, que son quince leguas; después al sudoeste y al sur cuarta del sudoeste, que era el camino para las Canarias.



Llegada a San Salvador,
islas Bahamas

Sábado, 13 de octubre

Luego que amaneció vinieron a la playa muchos de estos hombres, todos mancebos, como dicho tengo, y todos de buena estatura, gente muy hermosa: los cabellos no crespos, salvo lisos y gruesos, como sedas de caballo, y todos de la frente y cabeza muy ancha más que otra generación que hasta aquí haya visto, y los ojos muy hermosos y no pequeños, y ellos ninguno prieto (...). Las piernas muy derechas, todos a una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha. Ellos vinieron a la nao con almadías, que son hechas del pie de un árbol; como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy a maravilla, según la tierra, y grandes, en que en algunas venían cuarenta o cuarenta y cinco hombres, y otras más pequeñas, hasta haber de ellas en que venía un solo hombre. Remaban con una pala como de hornero, y anda a maravilla; y si se le trastorna, luego se echan todos a nadar y la enderezan y vacían con calabazas que traen ellos. Traían ovillos de algodón hilado y papagayos y azagayas y otras cositas que sería tedio de escribir, y todo daban por cualquier cosa que se les diese. Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vi que algunos de ellos traía un pedazuelo colgado en un agujero que tienen a la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos de ello, y tenía muy mucho.

Características estructurales y formales

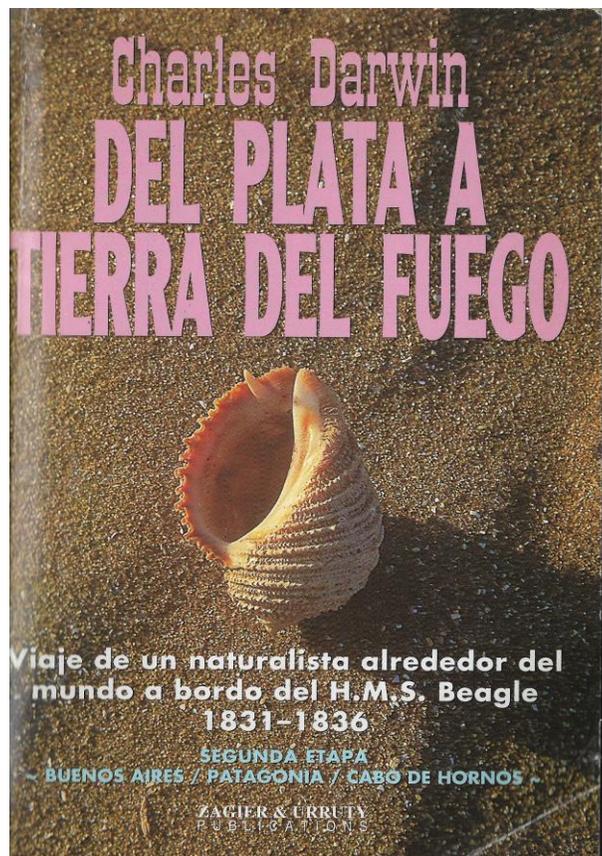
- **Relato en primera persona.** Quien escribe cuenta lo que le pasa anotando también sus comentarios, sensaciones, recuerdos y sentimientos.
- **El texto se divide en “entradas”:** anotaciones ordenadas cronológicamente, con indicación de la fecha en que se realiza cada una.
- **Se prefieren los tiempos verbales presente, pretérito imperfecto y pretérito perfecto simple,** ya que se narran acontecimientos recientes.
- **El estilo es coloquial,** con frecuentes omisiones y frases cortas. No hace falta contarle todo, solo aquello que resulte de interés.
- **Tendencia hacia el apunte rápido,** dada la necesidad de descanso.
- **Como se recorren territorios desconocidos,** se proporcionan abundantes datos geográficos, históricos, climáticos, etc.

Charles Darwin comienza su viaje

El primer desembarco es en África

SANTIAGO.-ISLAS DE CABO VERDE.

Después de haber tenido que retroceder dos veces, a causa de fuertes temporales del Sudoeste, el *Beagle*, bergantín de diez cañones, al mando del capitán Fitz Roy, de la Marina Real Inglesa, zarpó de Devonport el 27 de diciembre de 1831. El objeto de la expedición era completar los trabajos de hidrografía de Patagonia y Tierra del Fuego, comenzados bajo la dirección del King, de 1826 a 1830 -la hidrografía de las costas de Chile, del Perú y de algunas islas del Pacífico-, y efectuar una serie de medidas cronométricas alrededor del mundo. El 6 de enero llegamos a Tenerife, pero se nos prohibió desembarcar, por temor de que lleváramos el cólera; a la mañana siguiente vimos salir el Sol tras el escarpado perfil de la isla de Gran Canaria e iluminar súbitamente el Pico de Tenerife, en tanto las regiones más bajas aparecían veladas en nubes aborregadas. Este fue el primero de una serie de días deliciosos e inolvidables. El 16 de enero de 1832 anclamos en Porto Praya, en Santiago, isla principal del archipiélago de Cabo Verde.



Tormenta eléctrica en el Río de La Plata

5 de julio de 1832.

Por la mañana levamos anclas y salimos del abra espléndida de Río de Janeiro. En nuestra travesía a La Plata no vimos nada de particular, excepto un día que tropezamos con un banco de marsopas de muchos centenares de individuos. Todo el mar aparecía surcado por ellas de trecho en trecho, y el espectáculo más extraordinario fue cuando varios cientos avanzando juntas, a saltos, en que dejaban ver enteramente el cuerpo, cortaban el agua. Cuando el barco navegaba a razón de nueve nudos por hora estos animales podían cruzar y recruzar por delante de la proa con la mayor facilidad y luego se deslizaban como flechas en la dirección de la ruta, dejándolo atrás. Tan pronto como entramos en el estuario de La Plata el tiempo se puso muy revuelto. Una noche obscura nos vimos rodeados de numerosas focas y pingüinos, que hicieron el ruido más extraño imaginable, en términos de parecerle al oficial de guardia haber oído el mugir del ganado vacuno en la playa. La segunda noche asistimos a un magnífico espectáculo de pirotecnia natural: las puntas del palo mayor y de las vergas se iluminaron con los fuegos de San Telmo y se percibía distintamente la forma de la grímpola como si la hubieran frotado con fósforo. El mar estaba tan vivamente iluminado que los rastros de los pingüinos se señalaban por una estela de fuego, y la obscuridad del cielo era iluminada momentáneamente por deslumbradores relámpagos.

Recursos de estilo

Para contarlo mejor

- **Comparaciones, imágenes y metáforas.** Es habitual comparar lo desconocido con algo que se conoce, para describirlo mejor.
- **Uso de exageraciones, o hipérboles.** Comúnmente se emplean para impresionar a la audiencia.
- **Enumeraciones.** Son frecuentes sobre todo en los viajes de tipo científico, en los cuales es preciso describir los lugares de manera exhaustiva.
- **Preguntas retóricas,** es decir, que no esperan respuesta, que sirven para generar tensión hacia el futuro.
- **Rasgos de humor o ironía** que dan dinamismo al relato.
- **Personificación de objetos inanimados,** como el propio diario, de animales o de elementos del paisaje.

Viaje a la Patagonia Austral

Francisco Pascasio Moreno

31 de diciembre. Es el último día del año 1876 y lo festejamos dignamente con un magnífico asado de guanaco y un buen jarro de té indígena hecho con hojas de la olorosa hierba *Verónica Elíptica*. Me aparto del campamento; la impaciencia nerviosa no me permite el descanso. En la claridad de la noche con luna llena y envuelto en mi quillango, trepo el cerro inmediato y más elevado de mis alrededores. Desde allí aprecio el panorama del cielo, el continente y la bahía. Es el modo más digno de comenzar el año...

15 de enero. Ya hemos arreglado el velamen de la embarcación. Todo queda listo temprano, los víveres ya están embarcados. Hacemos cruzar la caballada a la ribera norte, que es la elegida para iniciar el camino que debe conducirnos a los Andes.

Al mediodía, junto con los habitantes de la isla, almorzamos y brindamos por el resultado del viaje. Nos decimos que navegar al pie de los Andes, surcar con la quilla de nuestro bote aguas donde hasta ahora solo flotaron témpanos y agregar conocimientos de la geografía de la Patria es algo que no puede ponerse en duda desde el momento en que lanzamos la embarcación para cruzar el brazo principal del correntoso Santa Cruz.

Viaje a la Patagonia Austral

Francisco Pascasio Moreno

(continuación)

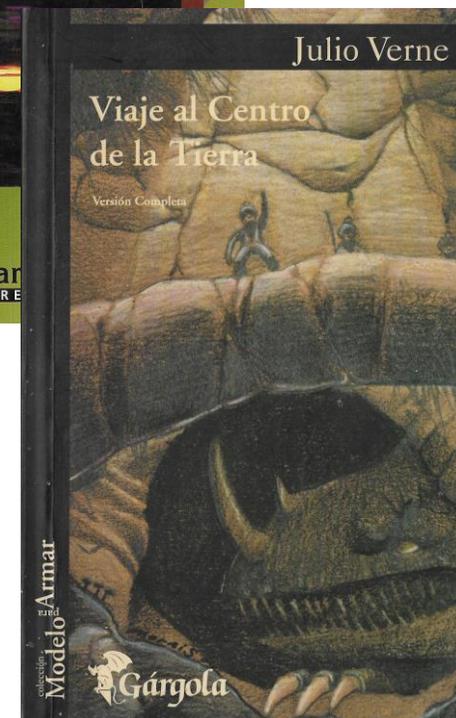
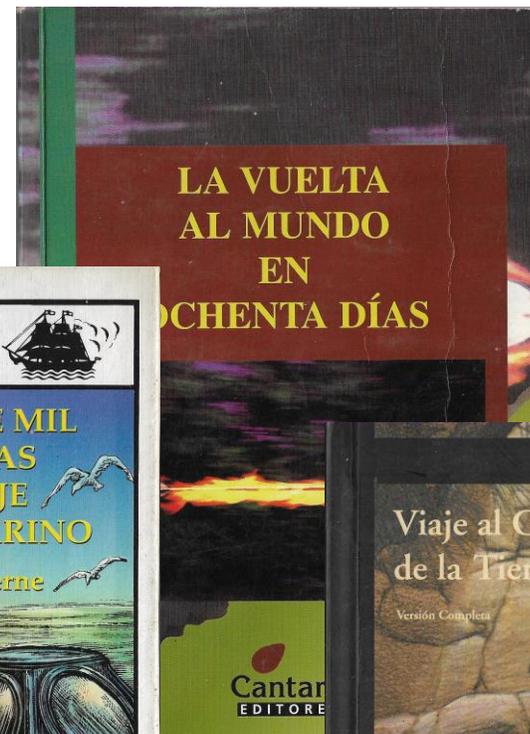
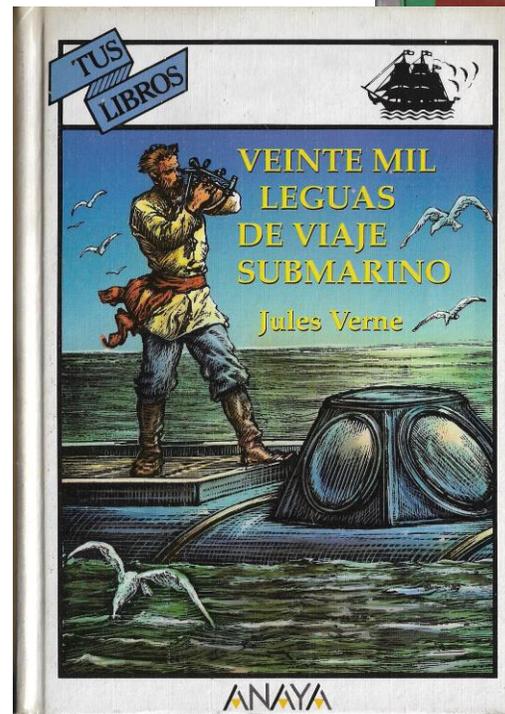
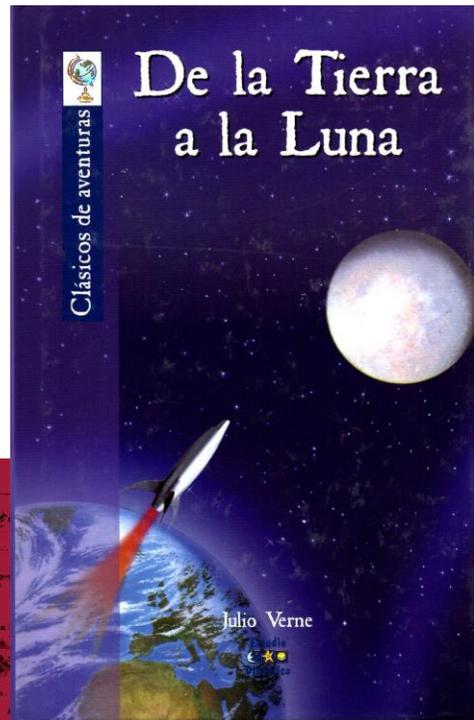
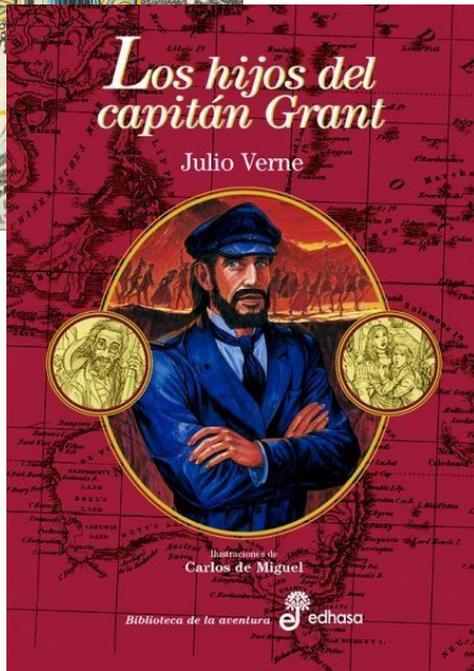
Entre saludos, con las banderas izadas en el mástil sobre la casa de la isla, las salvas de revólveres y los “adiós” llegamos al costado opuesto, donde nos aguardaba Isidoro con la caballada.

Íntimamente me pregunto si llevaré a cabo mi proyecto. ¿Tendré suficientes fuerzas para ello? Estas son las cuestiones que se agitan en mi espíritu sin que pueda resolverlas.

...

15 de febrero. ¡Qué delicioso despertar! Los vientos de la noche han calmado; el lago está tranquilo. El fondo de la Planicie de la decepción de Fitz Roy —para nosotros, un lago grandioso— permanece somnoliento, envuelto en la bruma que anuncia el nuevo día. Sobre él, en las alturas, los eternos y mágicos espejos de hielo que coronan los picos que rasgan altivos los velos de las nieblas, reflejan ya el naciente sol de nuestra bandera. ¡Mar interno, hijo del manto patrio que cubre la Cordillera, la voluntad humana desde hoy te llamará lago Argentino!

Que mi bautismo te sea propicio y que cuando tus orillas se conviertan en cimientos de ciudades no te olvides de quien te lo dio.



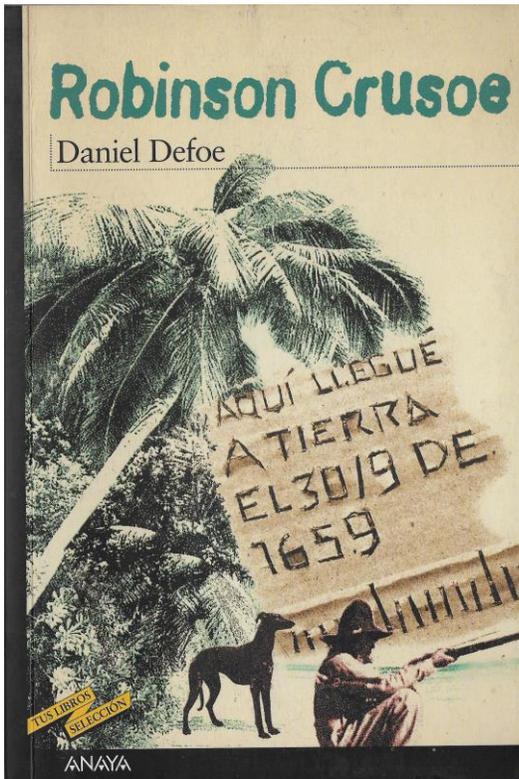
“Viajaré solo en sueños”, Julio Verne

Robinson Crusoe comienza su diario

Daniel Defoe

30 de septiembre de 1659. Yo, pobre y miserable Robinson Crusoe, habiendo naufragado durante una terrible tempestad, llegué más muerto que vivo a esta desdichada isla a la que llamé la Isla de la Desesperación, mientras que el resto de la tripulación del barco murió ahogada.

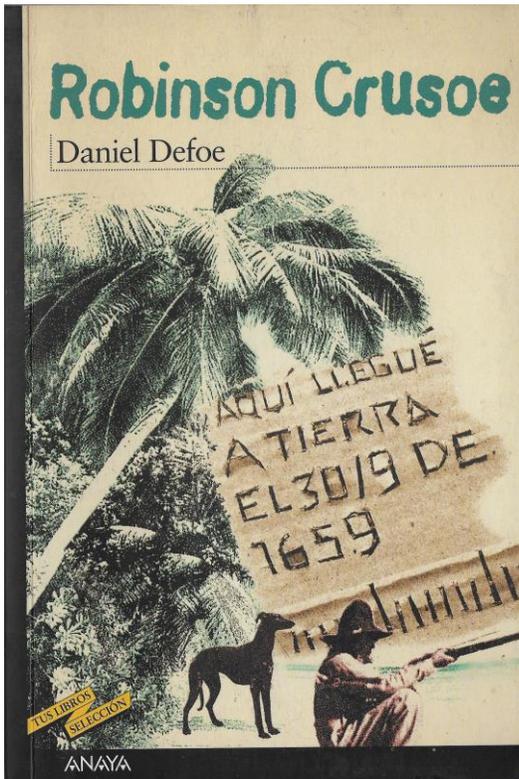
Pasé el resto del día lamentándome de la triste condición en la que me hallaba, pues no tenía comida, ni casa, ni ropa, ni armas, ni un lugar a donde huir, ni la más mínima esperanza de alivio y no veía otra cosa que la muerte, ya fuera devorado por las bestias, asesinado por los salvajes o asediado por el hambre. Al llegar la noche, dormí sobre un árbol, al que subí por miedo a las criaturas salvajes, y logré dormir profundamente a pesar de que llovió toda la noche.



Continúa su diario hasta que se queda sin tinta.

1 de octubre. Por la mañana vi, para mi sorpresa, que el barco se había desencallado al subir la marea y había sido arrastrado hasta muy cerca de la orilla. Por un lado, esto supuso un consuelo, porque, estando erguido y no desbaratado en mil pedazos, tenía la esperanza de subir a bordo cuando el viento amainara y rescatar los alimentos y las cosas que me hicieran falta; por otro lado, renovó mi pena por la pérdida de mis compañeros, ya que, de habernos quedado a bordo, habríamos salvado el barco o, al menos, no todos habrían perecido ahogados; si los hombres se hubiesen salvado, tal vez habríamos construido, con los restos del barco, un bote que nos pudiese llevar a alguna otra parte del mundo. Pasé gran parte del día perplejo por todo esto, mas, viendo que el barco estaba casi sobre seco, me acerqué todo lo que pude por la arena y luego nadé hasta él. Ese día también llovía aunque no soplaba viento....

Del 1 al 24 de octubre. Pasé todos estos días haciendo viajes para rescatar todo lo que pudiese del barco y llevarlo hasta la orilla en una balsa cuando subiera la marea. Llovió también en estos días aunque con intervalos de buen tiempo; al parecer, era la estación de lluvia.



Continúa su diario hasta que se queda sin tinta.
(continuación)

20 de octubre. Mi balsa volcó con toda la carga porque las cosas que llevaba eran mayormente pesadas, pero como el agua no era demasiado profunda, pude el día, con algunas ráfagas de viento. Durante ese lapso de tiempo, el viento sopló con fuerza y destrozó el barco harecuperarlas cuando bajó la marea.

25 de octubre. Llovió toda la noche y todo sta que no quedó más rastro de él, que algunos restos que aparecieron cuando bajó la marea. Me pasé todo el día cubriendo y protegiendo los bienes que había rescatado para que la lluvia no los estropeará.

26 de octubre. Durante casi todo el día recorrí la costa en busca de un lugar para construir mi vivienda y estaba muy preocupado por ponerme a salvo de un ataque nocturno, ya fuera de animales u hombres. Hacia la noche, encontré un lugar adecuado bajo una roca y tracé un semicírculo para mi campamento, que decidí fortificar con una pared o muro hecho de postes atados con cables por dentro y con matojos por fuera.

Del 26 al 30. Trabajé con gran empeño para transportar todos mis bienes a mi nueva vivienda aunque llovió buena parte del tiempo.

ESTRUCTURA DEL DIARIO DE VIAJES

Partida

- En la primera entrada suelen consignarse: el objetivo del viaje, su duración estimada, el recorrido planeado, si es un viaje solitario o compartido y otros datos necesarios para comprender la situación inicial.

Derrotero

- En el cuerpo del diario, se relatan los eventos que ayuden a cumplir el objetivo del viaje o lo obstaculicen, ordenados cronológicamente y señalando la localización geográfica de cada hecho narrado o espacio descrito.

Cierre

- El diario suele finalizar al mismo tiempo que el viaje, con una valoración general de lo vivido por parte de quien lo escribe.

Un explorador comienza su diario

Jorge Accame

Hace poco, una señorita que llamaré Elisa Villagarcía, me facilitó un diario que escribió su abuelo (ya muerto) en la selva paraguaya, mientras se desempeñaba como explorador para el ejército boliviano durante la guerra del '32.

He quitado todas las referencias personales. Descontando algunos ajustes literarios que creí convenientes, el texto es sustancialmente el mismo.

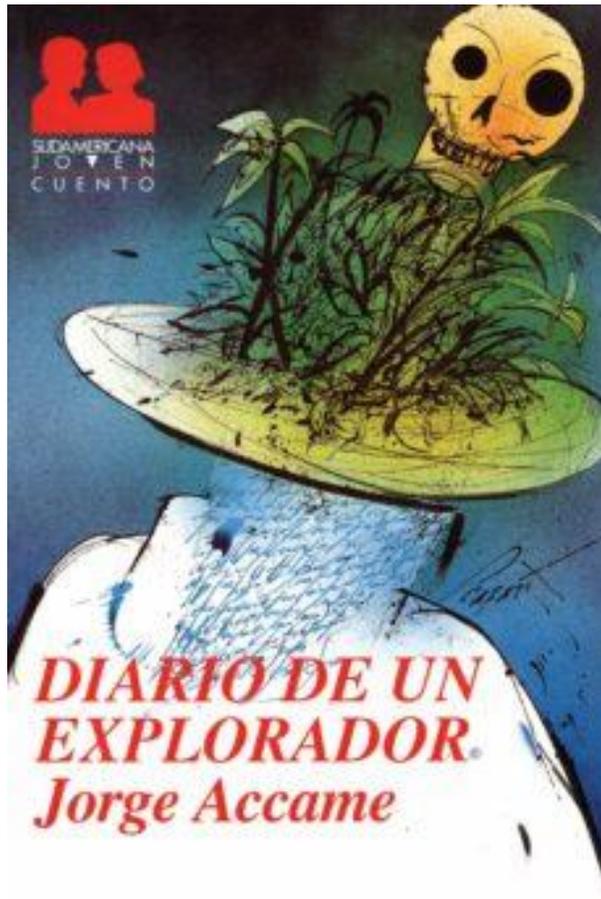
Primer día

Soy el teniente primero Ernesto Villagarcía, al frente de un grupo de exploradores encargado de hallar el camino más directo y menos trabajoso hasta C. Mis hombres son: Tobías, un indio mataco esmirriado; Abel Nieve, un gigante de dos metros, corpulento y calvo, parece una enorme rodilla atrapada en un uniforme militar; Agamenón y Teófilo Sánchez, dos mellizos idénticos que hablan a dúo, como si pensarán las mismas cosas exactamente al mismo tiempo; por último, Cancio Cruz, el benjamín del pelotón, ignora su fecha de nacimiento, pero no le doy más de 17 años.

Ayer salimos del campamento militar y nos internamos en la selva.

He visto por lo menos tres pájaros que no conocía hasta el momento. Le pregunté por ellos al mataco, que es nuestro guía; me ha dicho los nombres en su lengua y ya nos los recuerdo.

Guardia de anoche: Agamenón Sánchez, sin novedad. Hoy me toca a mí.



Durante la expedición, suceden cosas extrañas y terribles

Cuarto día

Noche tranquila.

Estamos ya bastante lejos de nuestro último campamento militar. A veces, por donde transitamos aparece una pequeña senda. Durante un buen trecho se pierde y vuelve a aparecer. Hacia la tarde, Tobías encontró algo y nos llamó. Era una osamenta, blanca y opaca, de huesos fuertes pero delicados, como de un pájaro grande.

Pregunté al mataco de qué se trataba.

Él respondió que estábamos en el territorio de los pitáyovai y que el esqueleto pertenecía a uno de ellos. Es una raza que no entierra ni quema a sus muertos.

Ya antes había escuchado el nombre de estos indios, pero nunca me he topado con ninguno. Miré a mi tropa.

Tobías dijo que son unos hombrecitos que caen desde los árboles con sus hachas de doble filo talladas en piedra. Matan a la gente y se la comen.

Se hizo un silencio intenso. Me habría gustado indagar más, pero me pareció que insistir sobre el tema podía afectarnos y la selva no es buen lugar para ponerse nervioso.

Después de todo, qué puede importar. Hay muchas clases de indios por estos lados: chiriguanos, chorotes, chulupíes, maticos, tobas, casi todos pacíficos.

Me tranquiliza saber que llevamos armas y balas suficientes como para hacer frente a cualquier peligro.

De guardia, Abel Nieve.

Así terminan la expedición y el diario

Undécimo día

Mañana, si Dios quiere, llegaremos al campamento militar. Ayer emprendimos el regreso. Tomé la resolución de no continuar el viaje de reconocimiento. De todas formas, no es un paso aconsejable para nuestro ejército.

Pitáyovai. Cuando hacemos un alto para descansar y cabeceo un breve sueño, aparecen las imágenes de sus huellas sobre el cieno. Entonces despierto agitado, frío de sudor. ¿Será posible que no tengan dedos en los pies? Quizá sea un truco que logran mediante algún instrumento fabricado por ellos.

El mataco Tobías nos abandonó apenas pisamos tierras conocidas.

Cancio y yo somos los únicos sobrevivientes del grupo. En nuestros corazones no existe la menor duda de que los demás han perecido y de que no pudimos hacer nada por ayudarlos. Nadie habría podido. Sin embargo, nos sentimos culpables, como si los hubiéramos abandonado. Debo convencerme: la única culpable es la selva, murieron víctimas de un fenómeno natural. Los pitáyovai son un fenómeno natural en este mundo, tan natural como un terremoto o un huracán.

Mientras toco el bulto del hacha de piedra en mi morral, pienso qué les diré a mis superiores: no me creerían si les cuento lo que ocurrió en realidad. Lo más sensato será referir que fuimos atacados por el enemigo y tuvimos tres bajas. El enemigo es algo simple de comprender durante la guerra. Pensarán sin duda que digo la verdad.

A imaginar el viaje

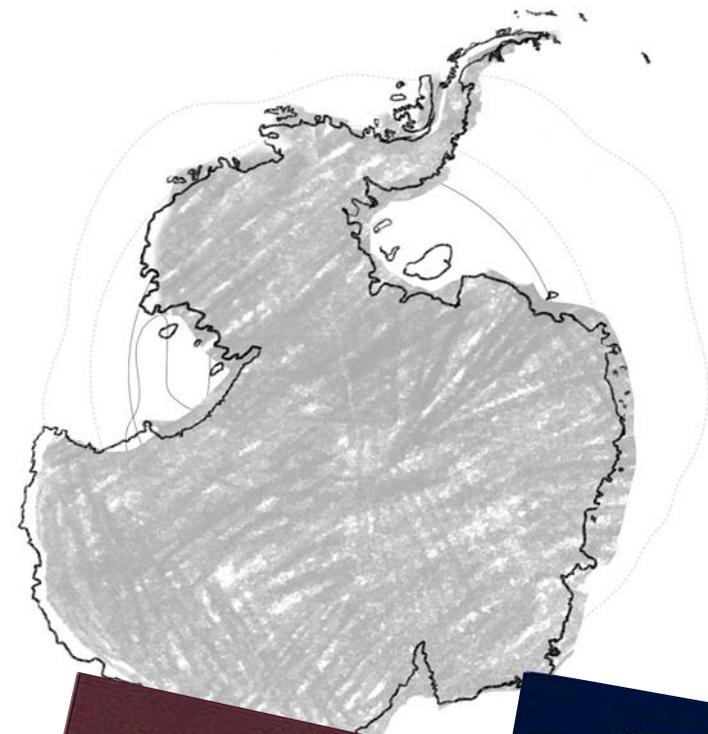
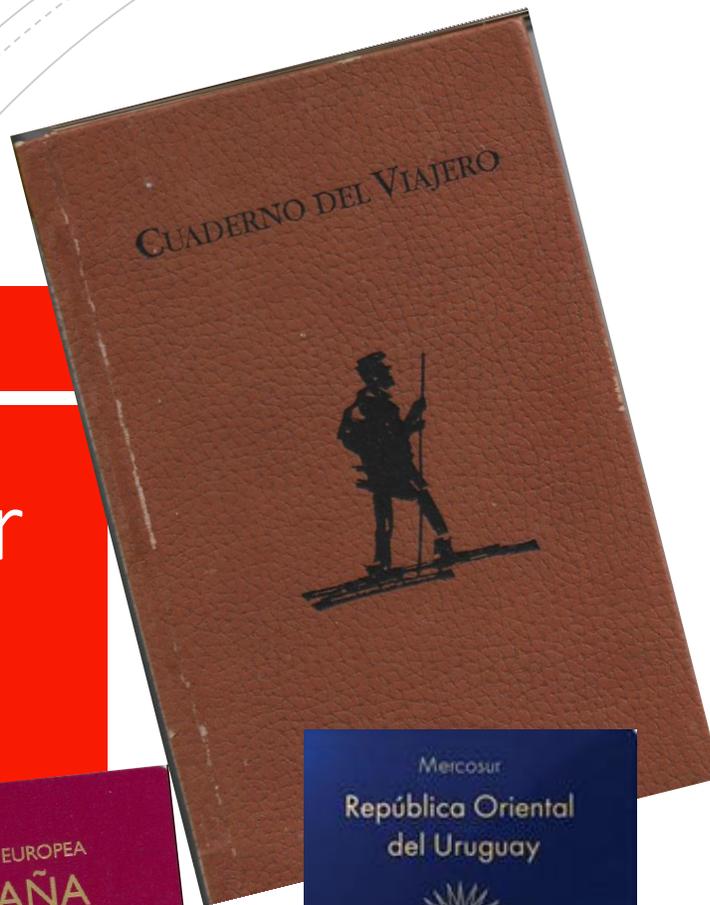
Ejes temáticos

- Cambio climático
- Ecosistemas antárticos y su biodiversidad
- Arquitectura y hábitat antárticos
- Actividad turística

La Antártida es la zona despoblada más grande de la tierra no afectada por actividades en gran escala realizadas por los seres humanos. De conformidad con su condición, este medio ambiente único y prístino recibe protección especial. Adicionalmente, el área se encuentra lejos físicamente de otros lugares, es inhóspita, imprevisible y potencialmente peligrosa.

Guía para los visitantes de Antártida

Conviene llevar





Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia [CC BY](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Bibliografía y textos citados

- ESTÉBANEZ CALDERÓN, D. (1999) *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza.
- ACCAME, Jorge (2013) *Diario de un explorador*. Buenos Aires: Sudamericana.
- COLÓN, Cristóbal (1985) *Diario de a bordo*. Madrid: Anaya.
- DARWIN, Charles (2000) *Viaje de un naturalista alrededor del mundo a bordo del H.M.S. Beagle 1831-1836*. Trad. por Juan Mateos. Buenos Aires: elaleph.com
- DEFOE, Daniel (2000) *Robinson Crusoe*. Trad. de Martha Eguía. Madrid: Anaya.
- FRANK, Anne (1947) *El diario de Ana Frank*. Trad. de Aymara Ledesma. Epublibre.
- GÁLVEZ, Lucía (2008) *El diario de mi abuela*. Buenos Aires: Punto de lectura.
- MORENO, Francisco P. y Gerardo Bartolomé (2019) *Yo el Perito Moreno. Cartas, libros y escritos del famoso explorador patagónico*. Buenos Aires: Ediciones Históricas.



Diarios de viaje - Premio Antártida
Concurso de escritura e ilustración

Este material corresponde al PREMIO ANTÁRTIDA - DIARIOS DE VIAJE organizado por la de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura de Argentina (OEI) y la Secretaría de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Nación Argentina.

Se autoriza su reproducción citando fuente:

Prof. Teresita Valdetaro (2021) Diarios de viaje. Introducción. (Material didáctico. OEI. Buenos Aires. Argentina)

OEI



Secretaría de Malvinas,
Antártida y Atlántico Sur



Ministerio de Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional y Culto
Argentina